

POR EL CONFIN OCCIDENTAL DEL PAIS VASCO

POR RUBÉN LAS HAYAS

Valmaseda nos saluda con un aire triste y silencioso, como si todavía no hubiera acabado de desperezarse, acompañando con su aspecto a un cielo brumoso. Su iglesia parroquial, joya gótica del siglo XIV, se eleva con sus macizos muros por encima de viejas casas apretujadas alrededor de calles angostas y con sus campanas repicando al aire intenta despertar a las gentes a este domingo de Agosto.

Mientras vamos por la carretera hacia Pandozales, observamos cómo la bruma se va difuminando y dejado ya atrás este barrio, caminando ahora por un camino carretil logramos divisar la cima del Kolitza.

Esta ladera está cubierta totalmente de pinos, así que nuestro camino no tarda en penetrar entre ellos, ofreciendo rincones de bucólica belleza al unirse sus ramas por encima de nosotros.

Al alcanzar el collado del Espino, el Kolitza que ya se ha desprendido de su niebla matinal, se yergue ante nosotros con su singular figura. Iniciamos su ascensión por un zigzagante sendero que parte a la derecha del cortafuegos, encontrando seco un manantial que aquí existe, y poco a poco vamos superando el pronunciado repecho que defiende la cumbre.

Junto a la ermita que corona la cima y de la que hablé en el n.º 2 de 1965 de esta revista, nos tomamos un descanso. Abajo Valmaseda se halla sumergida en una bruma grisácea y opaca.

Dejamos la cumbre y descendemos hacia el collado de la Nevera, nombre que le viene por haber existido una nevera en este lugar. Parece ser que la construyó un vecino de Valmaseda hacia el año 1630 y recogía aquí la nieve para luego venderla, pasando unos años más tarde a manos del ayuntamiento que en vista de su utilidad la volvió a reconstruir en 1669 cuando amenazaba ruina.

El sendero bordea el Terreros, mientras nosotros admiramos la diversidad de arbolado que cubre esta zona, pues vemos hayas, robles, avellanos silvestres, castaños y algunos otros que no conocemos. En la vertiente meridional de este monte, se estuvieron explotando ya hace más de un siglo unas minas de hierro, que fueron abandonadas al parecer por las dificultades que ofrecía el transporte y de las cuales quedan como muestra las excavaciones que se efectuaron.

En este sendero hemos encontrado un débil manantial y llenado la cantim-

plora, pues una vez rebasado el Burgüeno no vamos a encontrar agua en toda la sierra. Para ascender a éste último, tomamos una leve senda que va por toda la arista, dejando a la izquierda otra más marcada que lleva a la fuente Manzano.

Siguiendo pues toda la arista que da al valle de Carranza, alcanzamos casi la cumbre del Burgüeno pues el sendero que al final está muy marcado, lo bordea para adentrarse en la sierra.

Ya en la cima y contemplando el mapa, no podemos por menos de sentir curiosidad por la historia de este pequeño territorio de Santander que es el Valle de Villaverde y que se encuentra dentro de la provincia viscaína.

La historia se remonta al siglo XV, cuando todavía el valle formaba parte de las Encartaciones y ejercía en él su señorío el linaje de los Velasco. D. Pedro Fernández de Velasco recibió entre otros favores del rey castellano, el Señorío del valle de Soba (Santander) y a su muerte en uso de otra facultad otorgada por el Rey, dividió sus tierras en varios mayorazgos que repartió entre sus hijos. El mayor de ellos, D. Pedro, recibió el mayorazgo del valle de Soba. El segundo, D. Luis, el de Puebla de Arganzón, D. Sancho los de Arnedo y Arenaza y por último el más pequeño D. Antonio, recibió el Valle de Villaverde. Pero acaeció que éste último ingresó de religioso en la orden franciscana, cediendo todos sus derechos a su hermano mayor que así unió el Valle de Villaverde al Señorío de Soba, separándolo definitivamente de Vizcaya.

Al poco de abandonar la cumbre descubrimos por primera vez el pantano que desde aquí presenta una hermosa vista. Descendemos, continuando por la crestería de la sierra que está cubierta de una molesta vegetación de pequeños brezos, helechos y bortaies. La vertiente septentrional presenta una pronunciada pendiente y está cubierta por esta zona de un gran hayedo algunas de cuyas hayas llegan hasta arriba. La otra vertiente de más suave desnivel presenta un intrincado y profuso bosque que hace difícil el descenso al pantano.

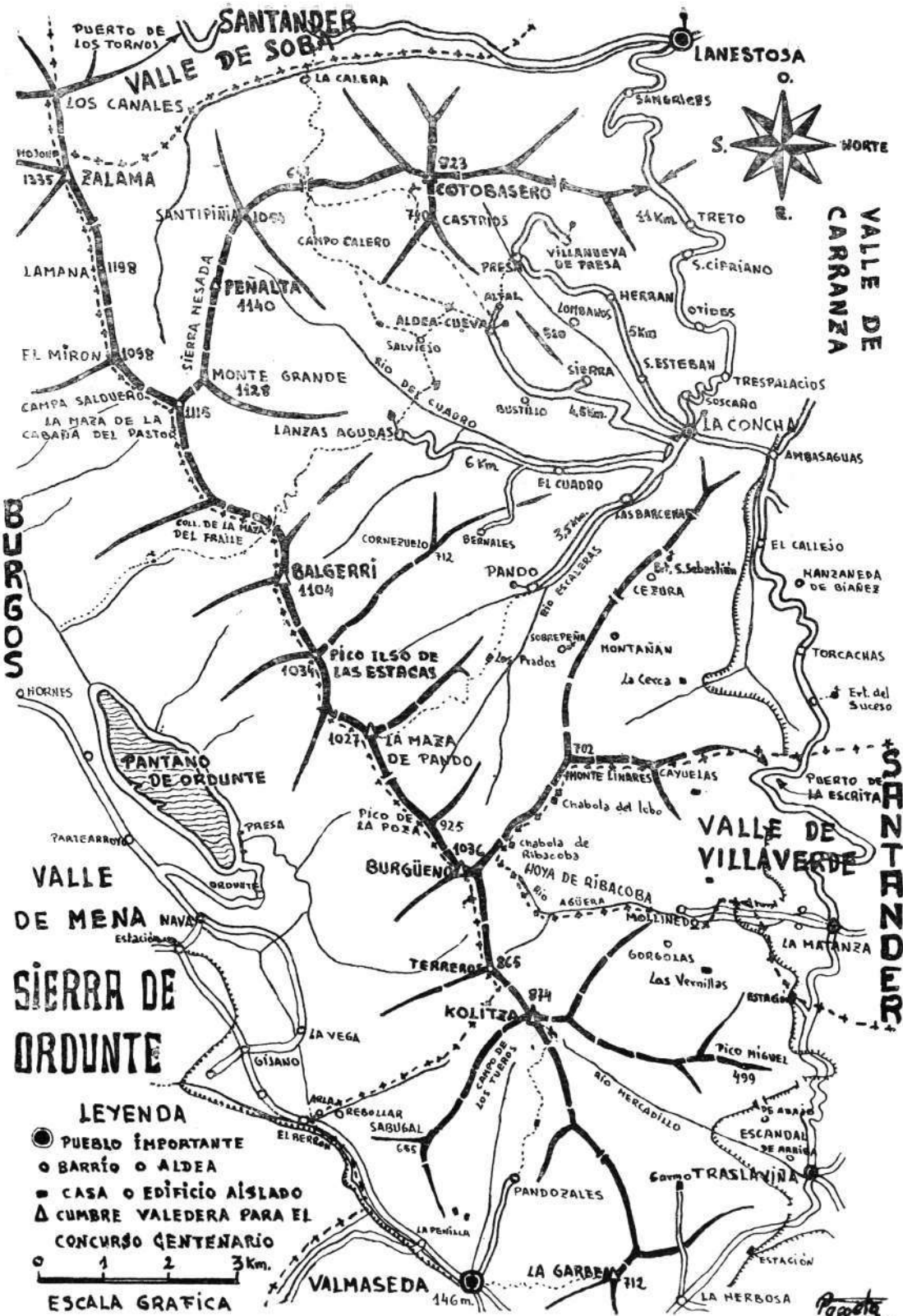
La ascensión a la Maza de Pando es corta y la realizamos por una senda que sube por la derecha dando un pequeño rodeo. En su cumbre encontramos una de las mugas divisorias de las dos provincias.

El collado con el Ilso es el único punto de la cordillera en que el arbolado de las dos vertientes se junta, formando un pequeño bosquecito de robles y hayas por entre el cual discurre el camino, siendo un verdadero regalo por su belleza y por su sombra pues el sol ya hace rato que nos viene pegando fuerte.

A la salida de este lugar mientras el sendero asciende al Ilso entre piedras que afloran a la superficie, otro camino más marcado sale a la derecha y bordea cómodamente el monte. Una vez dejado atrás el Ilso subimos al Balgerri siguiendo toda la arista que da vista al valle de Carranza.

El Balgerri, conocido también antiguamente con el nombre de Ordunte, es la cota central de la sierra y presenta unas vistas francamente maravillosas. El valle encartado se ofrece salpicado de numerosas casitas blancas y el de Mena cerrado por la fuerte muralla de la Sierra de la Magdalena parece cobrar vida con la presencia del azulado lago de Ordunte. Y por todas partes nuestros montes que tantas veces hemos recorrido y que parecen adquirir nueva belleza cada vez que los miramos de un punto diferente.

Desde el Balgerri descendemos rápidamente hasta el collado de la Maza del Fraile o portillo de Breño, por donde atraviesa el camino que une Lanzas Agudas con Hornes. Una manada de caballos se aleja al trote ante nuestra presencia.



BERGOS

VALLE DE
CARRANZA

SENTENOR

SANTANDER DE SOBA

LANESTOSA

ZALAMA

ECTOBASERO



LAMANA 1198

PENALTA 1140

TRETO

EL MIRON 1098

MONTE GRANDE 1128

S. ESTEBAN

CAMPA SALDUERO
LA MAZA DE LA
CABAÑA DEL PASTOR

LANZAS AGUDAS

TRESPALACIOS
SOSCAÑO

LA CONCHA

COL. DE LA MAZA
DEL PRATIE

BALGERRI 1104

CORNEZUBIO 712

PANDO

AMBASAGUAS

EL CALLEJO

HANZANEDA
DE GIAREZ

TORCACHAS

Ert. del
Suceso

HORNES

PANTANO
DE ORDUNTE

PICO ILSO DE
LAS ESTACAS 1034

LA MAZA
DE PANDO 1027

MONTE LINARES 702

POERTO DE
LA ESCRITA

VALLE
DE MENA NAVA
estacion

PICO DE
LA POZA 925

BURGÜENCO 1036

chabola de
Ribacoba
HOYA DE RIBACOBA

VALLE DE
VILLAVEDE

SIERRA DE
ORDUNTE

TERREARRO 865

KOLITZA 874

GORROLAS
Las Vernillas

LA MATANZA

LEYENDA

- PUEBLO IMPORTANTE
- BARRIO O ALDEA
- CASA O EDIFICIO AISLADO
- △ CUMBRE VALEDERA PARA EL CONCURSO CENTENARIO



ESCALA GRAFICA

VALMASEDA 146m

PANDOZALES

SANMO TRASLAVINA

LA HERBOSA

Papeete

Cuatro pequeñas crestas se presentan ahora ante nosotros para una vez bordeadas y superada una ondulada loma, alcanzar la Maza de la Cabaña del Pastor, que sirve de entronque con esta sierra a la pequeña Sierra de Mesada. A la izquierda el sendero continúa en dirección al Zalama, punto culminante de toda la cordillera, mientras nosotros dejando a la derecha Monte Grande, seguimos hacia Peñalta.

Ante nuestra vista se extienden los amplios pastizales de Salduero, donde un rebaño de ovejas pasta a sus anchas. Como hemos encontrado mucho ganado a lo largo de nuestra travesía recojo a continuación lo que referente al pastoreo de esta zona dice un librito de Travesías al País Vasco:

«Los pastores del Valle de Carranza al igual que los del País Vasco, ascienden con sus rebaños a la Sierra por el mes de abril cuando el peligro de las nevadas ha desaparecido, permaneciendo en ella hasta Santiago época en que la oveja deja de dar leche. Desde esta época hasta la proximidad de las nieves, los pastores descenden a sus hogares, dejando los rebaños al cuidado solamente de sus fieles perros magníficamente amaestrados. Durante este tiempo suben de vez en cuando para observar la buena marcha de los rebaños.

Tienen por costumbre, bajar diariamente la leche recién ordeñada a sus casas en las que ayudados por sus familiares, elaboran los quesos por procedimientos primitivos. Ejecutada esta labor regresan de nuevo a sus chabolas para seguir cuidando del rebaño, realizando con tal motivo largas y penosas marchas.

Menosprecian las costumbres de los «meneses» las cuales consideran de perezosas y poco viriles, de enviar sus rebaños de ovejas a pacer en comunidad bajo el cuidado y vigilancia de un pastor nombrado a tal fin, por los propietarios de los rebaños.

Los mejores pastos se encuentran en las cimas de la Sierra, sin embargo los pastores carranzanos construyen sus chabolas en la ladera septentrional, respetando un antiguo convenio que tienen con los del valle de Mena, por el que establecieron el compromiso de no construir chabolas en los pastizales de las alturas, donde se encuentran las mugas divisorias de las dos provincias.

Puede afirmarse sin temor a errar que en la sierra de Ordunte no existen más poblados pastoriles permanentes que los pertenecientes a los pastores carranzanos.

En las laderas meridionales, muy cubiertas de maleza y cerrado bosque, no existen majadas pastoriles, ni se aprecia gran movimiento de ganado lanar.

La Sierra Mesada presenta su vertiente norte con pronunciadas escarpaduras y el Peñalta apenas sobresale del resto de ella. Su cima es alargada y sólo al final encontramos un montoncito de piedras que parece indicarnos que es la cumbre, cosa que nos la confirma una tarjeta que aquí han dejado.

Las vistas son estupendas, pues hasta divisamos perfectamente el Cantábrico, pero como no podemos detenernos mucho tiempo reanudamos la marcha.

A partir de ahora ya todo es descender. La cima de Santipiña que es la última que pasamos se halla cubierta de enormes piedras y debajo de ella en la ladera norte vemos una pequeña majada pastoril con una chabola, que junto con otras que vemos más abajo y algunas en la misma situación que hemos visto a lo largo del recorrido nos confirma lo que hemos leído sobre el pastoreo.

El descenso hasta campo Calero es de muchísima pendiente, casi vertical, pero una vez en dicho collado un amplio camino nos lleva hasta el pueblo de Aldeacueva, nombre que guarda relación con una cueva allí existente. Su iglesia destaca

PYRENAICA

visiblemente por sus grandes proporciones en comparación con las cuatro casas que forman el pueblo y referente a ella nos decía Delmas ya hace un siglo:

«El capitán D. Pedro Negrete, caballero del hábito de Santiago que habitó en la ciudad de Méjico, mandó reedificar y ampliar de nueva planta el año 1790 la parroquia de San Bartolomé de esta feligresía. En una de sus capillas se venera una antigua y tosca imagen de Nuestra Señora de los Dolores, con guarnición de plata, que remitió desde Méjico el expresado señor Negrete. Cuéntase que cuando en el siglo pasado se publicó un edicto mandando retirar las pinturas e imágenes mal formadas y se iba a sacar ésta de su lugar, salió de su rostro un resplandor tan vivo que no se atrevieron a tocarla las personas encargadas de llevar a cabo la orden y la dejaron donde hoy se encuentra»

Entramos a visitarla pero no vemos por ninguna parte la citada imagen y por lo que luego nos dicen, parece ser que ya hace tiempo que desapareció.

Al bajar de la iglesia que está en un pequeño promontorio, nos encontramos con un «600» cuyo propietario se ofrece para bajarnos hasta Ambaguas, a lo cual accedemos gustosos evitándonos así andar casi 7 km. que aunque los hubiéramos acortado utilizando atajos no habrían dejado de ser la «puntilla» de esta bonita travesía.

HORARIO DEL RECORRIDO

	Altitud	PARCIALES minutos	TOTALES	
			horas	minutos
Valmaseda	146			
Kolitza	874	95	3	35
Burgüeno	1.036	60	2	35
Maza de Pando	1.027	45	3	20
Ilso de las estacas	1.037	20	3	40
Balgerri	1.104	20	4	—
Peñalta	1.140	75	5	15
Santipiñia	1.054	15	5	30
Aldeacueva	487	75	6	45